

A la memoria de Germán Prieto, transmisor de la tradición oral de Salgueiras (Vilanova d'Ozcos).

LA TRADICIÓN ORAL COMO COMPLEMENTO DE LA ARQUEOLOGÍA PARA LA LOCALIZACIÓN DE EVIDENCIAS BÉLICAS EN LA MONTAÑA ASTURLEONESA.

ORAL TRADITIONS AS ARCHAEOLOGICAL COMPLEMENTS FOR THE LOCATION OF BATTLEFIELDS IN THE CANTABRIAN MOUNTAINS.

Andrés MENÉNDEZ BLANCO

*Univ. de Oviedo
andresmenendezblanco@gmail.com*

David GONZÁLEZ ÁLVAREZ

*Univ. Complutense de Madrid
davidgon@ghis.ucm.es*

Valentín ÁLVAREZ MARTÍNEZ

v.alvarezmartinez@gmail.com

RESUMEN

En este estudio exploramos la potencialidad de la tradición oral del folklore campesino para identificar evidencias bélicas y campos de batalla vinculables a conflictos de distintas cronologías –campamentos romanos, fortificaciones medievales, o trincheras de la guerra civil–. Evaluamos su utilidad como herramienta informativa para la prospección arqueológica. Por ello, nos detenemos en aquellos aspectos metodológicos y en los problemas que experimentamos durante nuestras investigaciones en el área montañosa asturleonera.

ABSTRACT

In this paper we examine the potentiality of oral traditions from the peasant folklore in order to identify historical battlefields and war evidences related to conflicts from different chronologies –Roman marching camps, medieval fortifications or Spanish Civil war trenches–. We assess their potentiality as informative sources for archaeological prospection. Thus, we focus on methodological issues and the problems we found during our research in the Cantabrian Mountains.

Palabras Clave: Folklore, Arqueología del conflicto, Escenarios bélicos, Prospección arqueológica.
Keywords: Folklore, Conflict Archaeology, Battlefields, Archaeological Prospection.

1.- INTRODUCCIÓN.

Es bien conocido por los arqueólogos la enorme frecuencia con la que aparecen relatos míticos asociados a yacimientos arqueológicos. Estas leyendas suelen girar en torno a una serie de aspectos que se repiten, con escasa variación, en cada lugar. En nuestra área de estudio –limitada a los territorios de Asturias y León– podríamos destacar a modo de ejemplo la existencia de tesoros (Álvarez Peña 2001, Suárez López 2001: 367-388), la localización de poblados de sociedades míticas (Puerto 2011: 403-406 y 411-412) o la desaparición de pueblos por envenenamientos o movimientos del terreno (Puerto 2011: 368-397). Si bien como modelos interpretativos están muy lejos de trazar líneas convergentes con la Arqueología, como localizadores de restos materiales susceptibles de ser analizados por esta disciplina tienen un potencial sobradamente conocido. Así, es usual la correspondencia de las leyendas de tesoros con yacimientos

de todo tipo, los lugares de habitación de moros con cualquier clase de fortificación o las desapariciones de pueblos con despoblados medievales y modernos-

En el presente artículo atendemos a un motivo legendario menos común y escasamente tratado en la bibliografía al uso, como son los relatos de batallas. Presentamos algunos ejemplos y las problemáticas asociadas a su lectura e interpretación, para plantear en último lugar el potencial de las mismas de cara a ser aprovechadas como fuente de información para la prospección arqueológica.

2.- EL FOLKLORE, LAS COMUNIDADES CAMPESINAS Y LA ARQUEOLOGÍA.

Podemos definir el folklore como un conjunto de conocimientos que las sociedades tradicionales preindustriales compilan oralmente y a escala local en relación con su vida cotidiana o con aconteci-

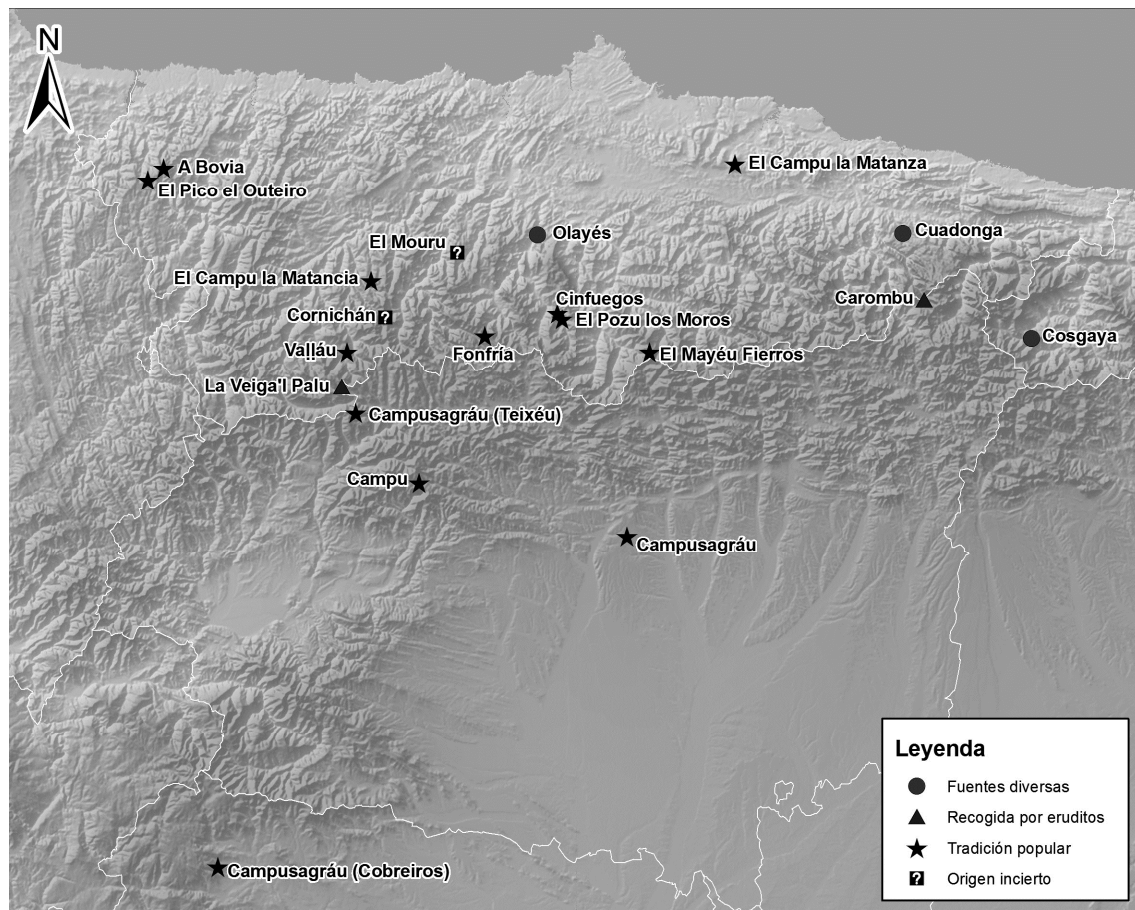


Fig.: 1. Distribución de relatos de batallas en el área asturleonesa.

mientos extraordinarios. Es así un repositorio de la identidad y la memoria de estas comunidades. Sus integrantes acuden a este cuerpo de saberes con el objetivo de comprender y estructurar su realidad vital cotidiana a la luz de las experiencias acumuladas a lo largo de sucesivas generaciones. Por ello, tiene un papel relevante en la socialización y transmisión de las experiencias y saberes colectivos de las sociedades humanas. No en vano, las narraciones orales del folklore incluyen preceptos o enseñanzas que prevén o anticipan situaciones que podrían comprometer la estabilidad de una comunidad, refiriéndose muchas veces a un tiempo distante en el que un determinado suceso pudo ser superado (Forbes, 2009: 98). El folklore es, en definitiva, una expresión de la cosmología tradicional de las comunidades preindustriales (Layton, 1999: 26). Por ello, para comunidades preindustriales como las familias campesinas que pueblan las montañas del territorio del Occidente Cantábrico, las narraciones orales del folklore son una parte inseparable de su propia identidad y de sus mecanismos de construcción social de los paisajes culturales.

En su afán por ofrecer interpretaciones y valoraciones sobre la realidad que rodea la cotidianidad campesina, las narraciones orales del folklore ofrecen en ocasiones lecturas sobre trazas en el pai-

saje relacionadas con acontecimientos históricos o yacimientos arqueológicos. Es por ello por lo que en numerosos casos el contenido de estos relatos intersecciona con los discursos académicos elaborados desde la Arqueología (p.ej.: Arizaga Castro, et al., 2006). Por ello, el folklore campesino recibe la atención frecuente de investigadores que, desde una perspectiva arqueológica, tratan de tomar ciertas informaciones de trabajos elaborados por etnógrafos, antropólogos, eruditos locales o viajeros ilustrados. No obstante, la mejor fuente de información para nuestros intereses la proporcionan aquellos estudios etnográficos que atienden a los relatos orales de las comunidades locales en su propio contexto vivencial, y que relacionan por otro lado su contenido informativo con el estudio de las evidencias materiales a las que puedan vincularse.

Mientras que la Arqueología reconstruye el pasado ordenándolo en una línea crono-temporal en la que se delimitan tiempos y épocas precisas, la tradición oral del folklore sirve a los grupos preindustriales para recrear el pasado en un paisaje atemporal construido en el presente donde es habitual que ciertos personajes de rasgos legendarios sean protagonistas de tales relatos (Layton, 1999: 27; Thompson, 2004: 336). Las narraciones orales

prestan una atención mínima a los aspectos temporales, más allá del empleo de sencillas ordenaciones categóricas (Pina-Cabral, 1989). Así, los campesinos del sector asturleonés de la Cordillera Cantábrica hablan recurrentemente de los *moros*, *antiguos*, u otros personajes legendarios que se vinculan a hitos bien reconocibles en el paisaje, muchos de ellos yacimientos arqueológicos (Aparicio Casado, 1999; González Álvarez, 2011; González Reboledo, 1971; Martínón-Torres, 2001).

Por otro lado, si bien la Arqueología se sustenta sobre un código lógico basado en criterios empíricos, el folklore funciona en conexión con las claves míticas de la cosmología preindustrial campesina. No obstante, en los casos que aquí nos interesan podemos establecer un nexo de unión entre ambas opciones de conocimiento asumiendo que los dos géneros discursivos intentan reconocer la biografía de ciertas evidencias materiales observables sobre el terreno. Buscan desentrañar su autoría, finalidad o funcionamiento, y elaboran para ello sus respuestas en un plano cosmográfico consecuente con sus respectivos códigos identitarios. En este sentido, las tradiciones orales del folklore y los discursos arqueológicos serán construcciones de conocimiento igual de satisfactorias para sus autores y consumidores, pues cada vía mostrará coherencia interna con la estructura de pensamiento que soporte cada construcción intelectual.

Debido a ciertas coincidencias en sus objetos de atención, el acercamiento al folklore puede ser un provechoso punto de partida para la Arqueología, especialmente para una primera toma de contacto con un territorio que vaya a ser objeto de prospección. Se trata, en definitiva, de recurrir al conocimiento profundo que poseen los nativos de su propio entorno y de traducir dicha lectura al código de la disciplina arqueológica.

3.- LA TRADICIÓN ORAL.

Antes de hablar de la utilización de la información oral debe remarcarse la importancia de aplicar una metodología rigurosa. Es imprescindible que el material de base provenga de obras que recojan directamente de los informantes nativos este tipo de relatos o bien de encuestas propias. En todos los casos la fidelidad a la narración oral original debe ser máxima, atendiendo en su representación a todos los detalles tanto del contenido narrativo como del continente —es decir, la representación fiel de la variedad lingüística usada—. A continuación presentamos a través de varios ejemplos algunos rasgos generales de estos relatos.

• Relatos de batallas míticas.

La relación entre los yacimientos arqueológicos y la guerra en los relatos orales del folklore son

habituales en todo nuestro ámbito de estudio. No es inusual que la ocupación de un castro, por relacionarlo con un elemento arqueológico abundante en el área estudiada, se enmarque en un período de conflicto conocido, especialmente durante la conquista islámica y la última guerra civil, como se ve en este ejemplo del castro de O Coredo, en A Leña (Ibias):

“Eí habitaron os moros, na guerra civil, esta guerra última que hubo, vían os moros aí, tiñan caballerías, taban acampados eí, y entoncos, tiñan un canal, pra baxalos a beber abaxo a unha fonte que hai aí debaxo [no medio do] monte, un riachuelo...” (Casa do Toxal, Folgueiras dos Coutos, Ibias, 22 de noviembre de 2009)

En todos estos casos la guerra funciona como un mero marco cronológico para explicar la presencia de la sociedad otra y la existencia de unas estructuras defensivas que aún destacan sobre el paisaje actual. Pero más allá de estos casos encontramos relatos en los que el conflicto y sus consecuencias son los protagonistas, como vemos en este otro ejemplo recogido en el lugar de Cadrixuela (Cangas):

“A lo mejor, es una oída, escaraban por donde la casa (en el campo de La Matancia, Cangas) y, que era la sangre de los moros, que quedara ahí un areneru curioso ¡Eso ye mentira! Pola sangre no se queda un areneru ¡Ahí hubiera batallas, hombre!” (Informante anónimo, 89 años, 21 de mayo de 2015).

O este otro de Salgueiras (Vilanova d'Ozcos), que incluye túmulos y campamentos romanos dentro del escenario bélico:

“As arqueas¹... tar taban ben feitas ¿eh? Decían que faceran todo el cordal hasta Galicia, para a guerra... Y aí no Pico del Outeiro que chamamos, que é unde ta a antena, aí sí qu'había un pedazo [duro], taba zarrao todo, pero ahora desmangáronlo” (Germán Prieto, 88 años, 10 de febrero de 2011).

Los orígenes de estos relatos son diversos, conviviendo creaciones populares con otras eruditas, y siendo modificados a lo largo del tiempo con continuas reinterpretaciones y adaptaciones. Los ejemplos más claros son las invenciones de eruditos, de las que hablaremos más adelante, popularizadas y transmitidas a través de la tradición oral local. Pero también vemos la mano de la nobleza, que favoreció la creación de historias míticas que fijaran sus raíces en la resistencia cristiana a la invasión islámica. Así, el conocido relato de la batalla de Campusagrú (León) (Bartolomé Pérez, 2013: 52-53; Puerto, 2011: 311), ha sido aprovechado por la familia Tusinos para crear su propio origen mítico.

co, apareciendo variantes de la leyenda que se centran en este aspecto. Según éstas, el fundador del linaje habría vencido heroicamente a los musulmanes sin el apoyo de las tropas del rey Pelayo, de donde habría salido su apellido: “*Tú sin nós los has vencido, y este será tu apellido*” (Puerto, 2011: 595; Sánchez Badiola, 2004: 46).

Existen igualmente etimologías populares que intentan explicar determinados topónimos contextualizándolos durante algún conflicto bélico. El ejemplo más evidente, seguramente cruzado con el interés de la familia Cienfuegos por promocionar su apellido, es el de *Cinfuegos* (Quirós, Asturias) que vendría de los cien fuegos usados por el ejército cristiano para cercar al enemigo musulmán (San Segundo Cachero 2009: 9). Es también el caso de *Fontarmada* 'fuente armada' (Cangas, Asturias) (Álvarez Peña, 2001: 163), *La Degollada* (Lluarca, Asturias), donde habrían degollado a los moros (García López, 2006: 21), y quizás de los múltiples sitios llamados *La Matanza* o *La Matancia* a lo largo de la geografía asturleonera. Llega incluso a aparecer como explicación de los diversos *Campusagráu*, como parece ser el caso de la leyenda que Tomás Mañanes sitúa en “Campo Sagrado o Sangrado” (Bartolomé Pérez, 2013: 53; Mañanes, 1988: 81), en Teixéu (Palacios, León), seguramente por ultracorrección asociada a una etimología popular, y del famoso santuario cercano a la capital leonesa².

Todas estas creaciones conviven con aquellas leyendas que pueden tener su base en acontecimientos reales, siendo muy complicado discernir en qué grupo deben integrarse. Más aún si tenemos en cuenta que son habituales las reelaboraciones eruditas y readaptaciones populares a partir de los relatos originales, de manera que algunas aúnan los rasgos propios de distintas tipologías. Un ejemplo claro son las etimologías populares aplicadas a topónimos a partir de una leyenda próxima en el espacio, que modifican la historia para incluir determinados sitios en el desarrollo del relato. Es el caso del lugar de *Valamuerte*, cerca del citado *Campusagráu*, que explican los vecinos de la zona por la matanza de musulmanes que habría habido allí (Puerto, 2011: 596)³, o *Cordemoros*, un monte tres kilómetros al suroeste del actual santuario:

“Los zurró (el mítico capitán Colinas a los moros), y escaparon corriendo todos, y por eso le llaman Cordemoros, bajaron corriendo pa... De ahí viene el nombre, de ahí viene, eso dicen, no sé.” (Severino González Pérez, Calleju, Ordás, 6 de junio de 2015).

Un aspecto sugerente de todos estos relatos es su situación geográfica. Con el fin de sistematizar nuestras prospecciones en el ámbito asturleonés hemos hecho una recopilación de todas las leyendas que hemos localizado a través de la encuesta y



Fig.: 2. El Campu la Madalena, atravesado por la vía de La Mesa y situado sobre la braña de Fonfría, donde la tradición oral sitúa una batalla.

la bibliografía. Puestos sobre el mapa todos los lugares con leyendas de batallas asociadas, observamos una preferencia evidente por los pasos de montaña y las rutas que unen la meseta y la costa cantábrica (Fig.: 1). Es aún más llamativa la coincidencia de varias de ellas con evidencias probadas de conflictos históricos. Tenemos casos como el de Fonfría (Teberga, Asturias) (García Arias, 1975: 660), inmediato a la fortificación medieval de El Muru (Camino, Estrada, Viniegra 2007) y junto a la vía de La Mesa (Fig.: 2). Más al este, en El Mayéu Fierros (Llana, Asturias), entre los campamentos de El Cantón de Llagüezos y El Pico Curriellos, cuentan los vecinos que se asentó el ejército romano (Requejo Barcena 1995: 18). En las proximidades de Valláu (Cangas), conviven la tradición de una batalla entre moros y cristianos con un posible campamento romano (Fanjul Peraza 2003-2007). Pasando a la divisoria de las cuencas de los ríos Navia y Eo existe igualmente la tradición del uso del campamento romano de El Pico el Outeiro durante guerras antiguas, como vimos en el ejemplo de Salgueiras (Fig.: 3), recogido también por Fermín Bouza Brey en el pueblo de Brañanova (Vilanova d'Ozcos) (Bouza Brey, 1965: 6). Aparte de estos casos, es posible que El Campu la Matanza (Villaviciosa, Asturias) sirva también de ejemplo, ya que a la tradición oral se suma la aparición de bolas de hierro por la zona, según los vecinos (González, 2003: 181). Por tanto, vemos que no son pocas las coincidencias entre estas narraciones y algunas de las evidencias arqueológicas de estructuras relacionadas con conflictos históricos.

• Otros datos de interés arqueológico presentes en la tradición oral.

Dejando a un lado la tradición oral centrada en los combates, debemos reseñar también aquellos relatos de carácter más genérico que denuncian posibles yacimientos arqueológicos vinculados al conflicto. Sin ir más lejos, fue una referencia de este tipo la que llamó la atención de Eduardo Peralta sobre la existencia del yacimiento de El Campo de



Fig.: 3. Germán Prieto, vecino de Salgueiras (Vilanova d'Ozcos, Asturias), 10 de febrero de 2011. Transmisor del relato que describe el escenario bélico de El Pico el Outeiro. Porta en la mano un viejo "chuzo" de caza con el que nos indicó como se defendían los antiguos desde los túmulos.

las Cercas (Cantabria) -que se trataba de una "ciudad de los cántabros" para su informante- (Peralta Labrador 2011: 32) y conllevaría el hallazgo posterior de la primera serie de castra aestiva de la cornisa cantábrica. Otro ejemplo es el de los campamentos romanos de campaña de A Granda das Xarras y A Recacha (Ibias, Asturias), interpretados por los vecinos como estructuras construidas por los romanos (López, et al., s.f.; Menéndez Blanco, et al., 2011). Se trata, en resumen, de noticias sobre obras antiguas, asociadas a sociedades otras, que advierten al arqueólogo de elementos que pueden corresponderse con estructuras bélicas. Bien es cierto que este tipo de relatos van asociados habitualmente a cualquier tipo de yacimiento, con independencia de su cronología y función.

Junto con lo anterior, la tradición oral también aporta menciones concretas y descriptivas de yacimientos alterados recientemente o desaparecidos por completo. Un caso elocuente es el de El Pico el Outeiro citado más arriba, donde los vecinos de Salgueiras nos describieron dos taludes cerrando dicha elevación (Menéndez Blanco, et al., 2014: 248). Hoy en día uno de los taludes está arrasado en su mayor parte, conservando tan solo el extremo norte, mientras que aquel que forma el recinto menor es de difícil reconocimiento por una serie de obras recientes que lo han ido afectando. Fue la

tradición oral local, frente a los pobres resultados de los otros recursos utilizados -fotografía aérea, prospección en superficie-, la que nos puso tras la pista de esta segunda estructura.

4.- LOS CAMPOS DE BATALLA EN LA ERUDICIÓN.

• El enfrentamiento armado como una construcción histórico-política.

Si bien entre los siglos XVI al XVIII la producción bibliográfica de autores humanistas e ilustrados, como el Padre Luis Alfonso de Carballo o Gaspar Melchor de Jovellanos, ya dedican un importante esfuerzo a recuperar y reconstruir estos episodios heroicos regionales, no será hasta el siglo XIX cuando en plena instauración del estado-nación liberal español estos sucesos históricos comienzan a ser aludidos de forma recurrente por los primeros estudiosos del pasado nacional y regional (vid. Ríos Saloma, 2005; Wulff, 2003). Esta elite provincial retomando producciones bibliográficas anteriores, aumentará y completará la nómina de estos escenarios bélicos para crear el mito de la llamada "Asturias nunca vencida". El cual toma como base la resistencia de los asturianos frente a 3 enemigos extranjeros: Roma, los *moros* y la Francia napoleónica. La proyección de esta labor no sólo se evidencia en forma de publicaciones, sino que tuvo su propia manifestación material en la creación de memoriales, como las dos lápidas conmemorativas que a finales del siglo XIX se expusieron en el ayuntamiento de Oviedo. Mientras que una aludía a las gestas de los asturianos en la Guerra de la Independencia, la otra recordaba: *A los hijos de Asturias celosos de su independencia (...)* *A los que retaron la fiereza de las águilas romanas (...)* *Resistieron a los visigodos y contuvieron las falanges desbordadas de los sarracenos (...)* (Canella, 1908:14, 57-58).

Esta construcción histórica se basó en dos argumentos: el amor de los asturianos por la independencia frente al opresor y la creencia de que una geografía abrupta aislaba y a la vez hacía inexpugnables estos territorios. Además, en el discurso se intentaba integrar la abundante memoria colectiva que existía sobre estos acontecimientos bélicos. El propio Ambrosio de Morales -quien en el siglo XVI viajará a Asturias por encargo de Felipe II- anotará la persistencia de una importante oralidad referente a las batallas libradas en Cuadonga, Abamia y Santa Cruz frente a los sarracenos y romanos (Morales, 1977: 62-63; 67-69). Más notables aún resultan las abundantes alusiones que, en el contexto de la Guerra de la Independencia (1808-1814), se hacen a los enfrentamientos de la llamada "Reconquista". Los llamamientos a la población para la defensa del territorio ástur están plagados del re-

cuerdo a esta guerra “antigua”. Incluso los propios asesores militares británicos llegarán a emplear este argumento (Laspra, 1999: 478-80). Esta recurrencia a estos viejos conflictos también se observará en la documentación privada. En una carta entre Miguel de la Cuesta y el Marqués de Santa Cruz en mayo de 1808 se indica que: *Me parece que veo renacer en V.S. y en los naturales del País, a nuestros antiguos progenitores, que con su valor y esfuerzo, libraron la España del pesado yugo de los sarracenos (...)* (Patac, 1980: 41-42).

• Búsqueda y recreación de los escenarios de enfrentamiento.

A lo largo del siglo XIX los eruditos, en su ámbito de acción local o regional, se esforzaron en localizar estos escenarios de conflicto. Si bien los vinculados con los enfrentamientos contra las tropas romanas cobrarán cierta relevancia -sobre todo a partir de la obra *Memoria sobre la guerra que los romanos hicieron en Asturias* de Elías García-Tuñón y Quirós (1858)-, se intensificará más la búsqueda a la hora de descubrir los lugares por donde las tropas musulmanas fueron derrotadas por los asturianos en la Alta Edad Media.

Todos estos investigadores para alcanzar sus objetivos emplearon como método de trabajo la combinación de cuatro fuentes de información:

El más empleado fue la compilación, depuración e reinterpretación de documentación antigua relativa a estas batallas. Así se relejeron tanto las fuentes medievales o clásicas como las aportaciones de escritores anteriores. Sin duda la obra del Padre Carballo aún tendrá un gran peso en el siglo XIX. Una ojeada a la obra enciclopédica *Asturias* redactada a finales del siglo recoge aún numerosas alusiones a las vías de penetración que emplearon los romanos para combatir a los ástures (p.ej.: Infanzón, 1897: 250), la localización en Llamas del Mouru (Cangas del Narcea) de la batalla de *Lutos...* (Meléndez de Arbás, 1897)

Al igual que vimos con las etimologías populares, estos estudiosos también utilizaron la toponimia como recurso para la reconstrucción de los escenarios de combate. No podemos, de hecho, descartar que muchas de esas explicaciones transmitidas por la tradición oral no hayan sido en origen interpretaciones de eruditos locales popularizadas. Un caso singular lo encontramos en el monte de la *La Reigada*, en las cercanías del paso de montaña de Lleitariegos, el cual provenía, según palabras de José Sierra (1888: 137-139), del reguero de sangre que corrió por allí tras la lucha. Por otro lado, la mano erudita se evidencia de forma más transparente en la búsqueda de raíces latinas y el cruce con fuentes clásicas. Así lugares asturianos como *Aramil*, desde un supuesto *ARA MILITUM (Siero); *Prelo*, de *PRELIUM (Bual) o *Picullanza*, que provendría de la ciudad de *Lancia* (La Ribe-

ra)⁴, entre otros, parecían señalar estas batallas.

Un elemento fundamental y que vertebró toda la narración de estos episodios fue la recogida entre las comunidades locales de una importante tradición oral referente a estos lugares. Tras ello, se observaba el espacio geográfico buscando descubrir evidencias paisajísticas que delataran el enfrentamiento. En Campusagráu aún existen hoy varios elementos que permiten recrear el conflicto. Los más singulares son unos grandes pozos artificiales denominados *Los Pozos de Colinas*, donde según la tradición se ocultaban los cristianos para emboscar al enemigo (vid. Diez, 1989; Sánchez Badiola, 2008). De igual modo, el erudito Valeriano López reconoció en Valdolayés (Santu Adrianu) una serie de huellas dentro de la geografía de aquel valle que le llevaron a plantear que allí había sido la famosa batalla de *Olalies*. Cuevas, una fortificación antigua y lo que él creyó obras defensivas (...) *Aún se advierten claramente por la falda del Norte de esta alta loma gran número de fosas o trincheras cavadas con la simetría de una sobre dos, repetidas así de abajo arriba hasta dominar la altura, á cuya cúspide llaman Mata Guía* (López, 1897: 175) parecían reafirmar su propuesta.

Estrechamente vinculado con ello, pues reforzaba todos los argumentos anteriores, estaba el descubrimiento de objetos antiguos que parecían ser vestigios materiales de la batalla. Uno de los principales ejemplos de esto se encuentra en el paso natural de Cosgaya (Cantabria) donde las Crónicas de Alfonso III aludían a un desastre entre las tropas musulmanas en su retirada tras la derrota de Cudonga. Las propias fuentes medievales ya indicaban que en esa zona tras las grandes crecidas de los ríos aún se veían restos materiales de las tropas. Un hecho singular es que en pleno siglo XIX se indicaba que (...) *aún en nuestros días se encontraron en la parte más baja de estos sitios monedas árabes, de todo punto, desconocidas en Asturias* (Caveda, 1897: 22). Sin duda alguna la localización de armamento en dichos enclaves parecía ser la prueba fundamental que validaba todos los argumentos anteriores. Así, la ya vieja propuesta de la batalla de *Lutos* en Llamas del Mouru se verá confirmada, a juicio de los autores del siglo XIX, con la aparición de armamento en la zona (Carrizo, 1880; Meléndez de Arbás, 1897: 211). Por último, tanto en Campusagráu como en Valdolayés también se descubrirán objetos bélicos. Una noticia periodística recogida en 1894 en *El Carbayón. Diario asturiano de la mañana* decía con referencia al paraje leonés: *Has-ta hoy dicen que se descubren por allí alfanjes; cuchillos y lanzas carcomidas* (P.A. 1894) Por su parte, Valeriano López (1897: 175) narraba: (...) *al arrancar los troncos y raíces de sus seculares castaños para aquella artificial producción, hallaban los carboneros trozos de armas, hachas de dos filos, lanzas de cobre -de las que poseímos una al-*

gún tiempo- mazos, y otras que se han podido precisar por desconocerlas, y porque muchas de ellas estaban muy consumidas por la herrumbre.

5.- CONCLUSIONES: LA UTILIDAD DE LA TRADICIÓN ORAL COMO FUENTE PARA LA ARQUEOLOGÍA.

El caudal de información que aporta la tradición oral que rodea las batallas incluye elementos de distinto origen. Tanto las comunidades campesinas como los eruditos han ido modificando la interpretación de los relatos y con ello el contenido mismo de la narración, adaptándolo a las exigencias de sus respectivos grupos sociales. En este proceso se han ido integrando motivos nuevos, como etimologías de topónimos o interferencias provenientes de fuentes escritas clásicas. No obstante, ambos grupos comparten con la Arqueología la atención a restos materiales y situaciones históricas, difiriendo en los modelos interpretativos. Es en este aspecto en el que se puede producir un intercambio de información de manera que la arqueología aproveche de las otras perspectivas aquellos puntos coincidentes. Así, la existencia de un conflicto pasado y los posibles restos materiales asociados a ello son piezas transversales y comunes al folklore campesino, las narrativas de los eruditos o la ciencia arqueológica actual.

La utilización de los relatos recogidos de la tradición oral debe pasar, por tanto, por un trabajo de encuestación en campo primero -o bien recurrir a obras que expongan fielmente los resultados de

encuestas- y un análisis cuidadoso posterior del contenido de los mismos. A través de ellos el arqueólogo puede localizar restos y marcar sobre el mapa escenarios de combate potenciales, que podrán ser comprobados mediante una prospección ajustada a las exigencias de esta clase de espacios.

Consideramos, en definitiva, que esta tipología de relatos es una fuente útil para la prospección arqueológica, añadiendo el interés de acercarnos a unas realidades cuya materialidad resultante es de suma pobreza. Una pobreza que se agrava con la explotación forestal y las nuevas técnicas ganaderas que remueven el terreno y modifican los pequeños relieves invisibilizando los escasos restos. La memoria de las personas que conocieron el paisaje antes de estos grandes cambios impulsados sobre todo a partir de los años centrales del s.XX es sin duda un recurso de inestimable valor, al añadir a la explicación mítica la descripción del paisaje físico que la sustentaba. Los ejemplos citados del pueblo de Salgueiras ilustran de manera palmaria este particular.

Pero más allá de los casos concretos, la coincidencia de relatos con lugares comprobados arqueológica o documentalmente como escenarios de conflictos apunta sin duda hacia una relación estrecha en este campo entre el folklore y la arqueología. Deben por tanto buscarse de forma sistemática, generando una recopilación completa que posibilite un estudio de conjunto para, en primer lugar, delimitar zonas en las que aumentar la atención de las labores de prospección, y por otro lado, conocer en más profundidad esta familia de leyendas por su valor patrimonial intrínseco.

6.- BIBLIOGRAFÍA.

- ÁLVARIZ PEÑA, A.
2001 **Ayalgues. Lliendes de tesoros n'Asturies.** VTP Editorial. Xixón.
- APARICIO CASADO, B.
1999 **Mouras, serpientes, tesoros y otros encantos. Mitología popular gallega.** Edición do Castro, Sada, A Coruña.
- ARIZAGA CASTRO, A.R., FÁBREGA ÁLVAREZ, P., AYÁN VILA, X.M., RODRÍGUEZ DE PAZ, A.
2006 A apropiación simbólica da cultura material castrexa na paisaxe cultural dos Chaos de Amoeiro (Ourense, Galicia). **Cuadernos de Estudios Gallegos**, 53, 119, pp.: 87-129.
- BARTOLOMÉ PÉREZ, N.
2013 **Mitología popular del Reinu de Llión.** Asociación Cultural Faceira.
- BOUZA BREY, F.
1965 Túmulos dolménicos y círculos líticos de la sierra de Pumarín. **Boletín del Instituto de Estudios Asturianos**, 54, pp.: 3-16.
- CAMINO MAYOR, J., ESTRADA GARCÍA, R., VINIEGRA PACHECO, Y.
2007 A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y El Muro (La Mesa). **Territorio, Sociedad y Poder**, 2, pp.: 53-64.
- CARBALLO, L.A. de,
1695 **Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias.** Julian de Paredes Impresor de Libros. Madrid.
- CANELLA SECADES, F.
1908 **Memorias Asturianas del año ocho.** Editorial Aulseba (reeditado en 1988). Gijón.
- CAVEDA, J.
1879 **Examen crítico de la restauración de la monarquía visigoda en el siglo VII.** Memorias de la Real Academia de la Historia, IX. Imprenta y Fundición de Manuel Tello. Madrid.
- CARRIZO, E.
1880 Descubrimiento Arqueológico. Un puñal atribuido a la España Autónoma. **La Ilustración Gallega y Asturiana**, 8 de julio, pp.: 241-242.
- DÍEZ, F.A.
1989 Leyendas de Camposagrado. **Tierras de León**, 74, pp.: 1-12. Diputación Provincial de León.
- FANJUL PERAZA, A.
2003-07 El Castiechu, hallazgo de un posible campamento militar en las estribaciones del puerto de montaña de Leitariegos (Cangas del Narcea, Asturias). **Nivel Cero**, 11, pp.: 125-26.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ Y MIRANDA, A.

- 1653 **Antigüedad de la Milagrosa imagen de nuestra Señora de Campo Sagrado de las montañas de León. Estatutos, y loables ejercicios de sus Co- frades.** María de Quiñones. Madrid.
- FORBES, H.
2009 Researching Ekina ta Khronia [Times Past] in a Rural Greek Community. **Public Archaeology**, 8, 2-3, pp.: 88-107.
- GARCÍA ARIAS, J.L.
1975 Aportaciones al folklore asturiano. **Boletín del Ins- tituto de Estudios Asturianos**, 86, pp.: 651-701.
- GARCÍA LÓPEZ, M.E.
2006 **Conceyu de Valdés. Parroquia de La Montaña.** Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu
- GARCÍA-TUNÓN Y QUIRÓS, E.
1858 **Memoria sobre la guerra que los romanos hicie- ron en Asturias.** Imprenta de Francisco Pedregal. Oviedo.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.
2011 Arqueología, Folklore y comunidades locales: los castros en el medio rural asturiano. **Complutum**, 22, 1, pp.: 133-153.
- GONZALEZ PEREDA, M.A.
2003 Voz 'Campu la Matanza'. In Rodríguez, J. (Dir.): **Enciclopedia del Paisaje de Asturias. Todos los accidentes geográficos del Principado.** pp.: 181. Ed. Prensa Asturiana, La Nueva España. Oviedo.
- GONZÁLEZ REBOREDO X.M.
1971 **El Folklore en los castros gallegos.** Univ. de San- tiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- INFANZÓN Y GARCÍA MIRANDA, F.
1897 Tineo. In F. Canella & O. Bellmunt (Dir.): **Astu- rias**, 2, pp.: 239-270.
- LASPRA DÍAS, A.
1999 **Las Relaciones entre la Junta General del Prin- cipado de Asturias y el Reino Unido en la Gue- rra de la Independencia.** Repertorio documental. Junta General del Principado de Asturias. Llanera.
- LAYTON, R.
1999 Folklore and world view. In A. Gazin-Schwartz & C. Holtorf (Eds.): **Archaeology and Folklore**, pp.: 26-34. Routledge, London.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, V.
1897 Santo Adriano. In F. Canella & O. Bellmunt (Dir.): **Asturias**, 3, pp.: 171-180.
- LÓPEZ MARCOS, M.A., LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F., LÓPEZ RODRÍGUEZ, E.
s.f. **Chao da Recacha (Rao, Navia de Suarna, Lugo).** Inventario de Yacimientos. Servizo de Arqueolo- xía, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, Con- sellería de Cultura e Turismo, Xunta de Galicia, Fi- cha GA27034I-55. Santiago de Compostela.
- MAÑANES, T.
1988 **Arqueología de la cuenca leonesa del río Sil: (Laceana, Bierzo, Cabrera).** Secretariado de Pu- blicaciones. Univ. de Valladolid.
- MARTINÓN-TORRES, M.
2001 **Os monumentos megalíticos despois do Megali- tismo. Arqueoloxía e Historia dos megalitos ga- legos a través das fontes escritas (s.VI-s.XIX).** Concello de Valga. Valga.
- MELÉNDEZ DE ARBAS, F.
1897 Cangas de Tineo. In F. Canella & O. Bellmunt (Dir.): **Asturias**, 2, pp.: 193-220
- MENÉNDEZ BLANCO A., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V., JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I.
2011 Nuevas evidencias de la presencia militar romana en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica. **Gallaecia**, 30, pp.: 145-65.
- 2014 Campamentos romanos de campaña en el occidente de Asturias. **Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descu- brimiento de la caverna de La Peña de Canda- mo**, pp.: 245-51. Gobierno del Principado de Astu- rias. Oviedo.
- MORALES, A. de,
1765 **Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II a los reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias.** Biblioteca Popular As- turiana (reeditado en 1977). Oviedo.
- P. A.
1894 Campo Sagrado. **El Carbayón** Diario asturiano de la mañana, 10 de marzo, p.: 1.
- PATAC DE LAS TRAVIESAS, J.M.
1980 **La Guerra de la Independencia en Asturias en los documentos del Archivo del Marqués de Santa Cruz de Marcenado.** Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- PERALTA LABRADOR E.
2011 Campamentos romanos en Cantabria. **Castillos de España**, 161-163, pp.: 23-36.
- PINA-CABRAL J.
1989 The valuation of time among the peasant popula- tion of the Alto Minho, northwestern Portugal. In Layton, Robert (Ed.): **Who Needs the Past? Indi- genous values and archaeology**, pp.: 59-69. Routledge, London.
- PUERTO, J.L.
2011 **Leyendas de tradición oral en la provincia de León.** Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Diputación de León.
- REQUEJO BÁRCENA A.
1995 **Conceyu de Llena. Parroquias de Casurvía y Parana.** Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.
- RÍOS SALOMA, M.F.
2005 De la Restauración a la Reconquista la construc- ción: de un mito nacional (Una revisión historio- gráfica. Siglo XVI-XIX). **En la España Medieval**, 28, pp.: 379-414.
- SAN SEGUNDO CACHERO, R.
2009 **Conceyu de Quirós. Parroquia de Cinfuegos.** Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.
- SÁNCHEZ BADIOLA, J.J.
2004 De toponimia leonesa, **Argutorio**, 13, pp.: 45-51.
2008 **En torno a Camposagrado, Leyenda, Eruditis- mo y Mitología heráldica en la montaña cantá- brica.** Visión Libros. Madrid.
- SIERRA, J.
1888 **El Sonande. Mi chinita en la inmensa obra de la ilustración humana.** Imprenta de Enrique Rubi- ños. Madrid.
- SUÁREZ LÓPEZ, J.
2001 **Tesoros, ayalgas y chalqueiros. La fiebre del oro en Asturias.** Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular. Gijón.
- THOMPSON, T.
2004 The Irish Sí Tradition: Connections Between the Disciplines, and What's in a Word. **Journal of Ar- chaeological Method and Theory**, 11, 4, pp.: 335- 368.
- WULFF, T.
2003 **Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad na- cional (siglos XVI-XX).** Crítica, Gijón.

7.- NOTAS.

1. *Arquela* 'arca pequeña' es el nombre que dan en algunas zonas del occidente asturiano a los túmulos megalíticos.
2. Un vecino de Ruisecu nos aportó la misma explicación, el 7 de junio de 2015, para el lugar homónimo que se sitúa

entre los municipios de Ruisecu, Carrocera y Cuadros. Según se cuenta en la zona la forma original sería **Campusangráu*, que perdería la -n- al levantar el santuario en el mismo sitio. En Cobrerios (Senabria, Zamora) existen también en la toponimia menor local La Matanza y Campusagráu, donde se recoge igualmente la tradición de una batalla (Bartolomé Pérez 2013: 53).

3. La etimología popular de *Valamuerte* ya la recoge Fernández Álvarez y Miranda (1653: 10-12) en el s.XVII:

“Llegaron las nuevas de esta desgracia a Almanzor, el cual dicen, que dijo: Mala Muerte, de donde tienen por tradición muy cierta los naturales de aquella tierra, se ha quedado aquel monte con este nombre; que de presente corrompido se llama Vala Muerte.”

4. El caso de *Picullanza* es un buen ejemplo de la popularización de estas propuestas etimológicas. El 29 de abril de 2011 una vecina del lugar nos comunicó esta misma teoría.

Recibido: 15/06/2015
Aceptado: 01/07/2017

